

Axel Riveros Vera ■

Licenciado en Ciencias Sociales. Especialista en
Pensamiento Educativo y Filosófico en América Latina.
Especialista en Economía Internacional. Profesor de
Historia de la Universidad Autónoma de Colombia.
ariveros@correo.fuac.edu.co

Una aproximación a las revoluciones latinoamericanas del siglo XX

107

Cirafra

Axel Riveros Vera

Una aproximación a las revoluciones latinoamericanas del siglo XX

*Un día soñó el hombre... en busca de libertad,
con sus hermanos de clase el mundo quiso cambiar
alzando contra el imperio a los pobres del lugar
libró su guerra de hambre tras muerte y rebelión.
Luchando contra un sistema que quisieron denunciar,
muchos obreros cayeron defendiendo su verdad
con los pobres y oprimidos, con los sin voz y sin futuro
buscaban para los suyos la vida con dignidad.
En los tiempos de cambiar, los sueños tienen lugar...
vamos... vamos buscando...
buscando el mundo ideal...
vamos... vamos buscando...
forjando sueños a los hijos que vendrán
"El líder de los humildes"*

Grupo Boliviano de Música Andina **Kjarlos**.



Importancia y sentido del estudio de las revoluciones

Para el filósofo y revolucionario alemán Gustav Landauer, la historia como disciplina social permite estudiar los procesos de la humanidad de una manera muy distinta a las ciencias exactas, que se limitan a realizar abstracciones y generalizaciones que desconocen realmente los procesos de las sociedades. Para este pensador: "los datos de la historia son sucesos, hechos, pasiones, relaciones"; lo que en la ciencia es el resultado de un proceso de ordenación y sistematización, en la historia es el punto de partida¹.

¹ Landauer/Gustav: *La Revolución*. Barcelona, Torquero Editor, 1977, pág. 23.

² *Ibidem*, p. 23.

³ *Ibidem*, págs. 26 y 27.

⁴ Es importante precisar que desde las comunidades primitivas y en la Grecia Antigua los pueblos han proyectado una serie de utopías como construcciones ideales de unas sociedades mejores. Los primeros modelos utópicos se encuentran en las construcciones míticas que se corresponden a momentos críticos que viven los hombres. Las utopías aunque raras de necesidades del presente, se consideran ajenas a la historia de allí que lo utópico se emplee como síndrome de imposición. Carandell, José María. *Las Utopías*. Barcelona, Biblioteca Salvat de Grandes Temas g. 1973, págs. 23-26.

⁵ Landauer/Gustav: *Op.Cit.*, págs. 27 y 28.

⁶ *Ibidem*, pág. 30.

⁷ En enero y febrero del 2001, los grupos indígenas del Ecuador desarrollaron una serie de protestas y de tomas de lugares en contra de las políticas del gobierno, pero lo que se mostraba realmente era el proceso de inclusión y exclusión al que habían sido sometidos en la historia de ese país que les permite a los pueblos indígenas plantear y denunciar las contradicciones de un desarrollo insostenible e inequitativo". Sant Ulpóy, Marc. *El movimiento indígena ecuatoriano y la política del reconocimiento* en febrero 10, Revista de FLACSO - Sede Ecuador, abril de 2001, pág. 67.

⁸ La idea más común sobre la revolución como cambio y valoración de los elementos más importantes de una topía anterior, es aquella que está contenida en el *Manifiesto del partido Comunista* de Carlos Marx y Federico Engels. El Manifiesto le atribuye un carácter revolucionario a la burguesía en el paso de la sociedad feudal a la capitalista. Tuvo que demorar

En su reflexión, Landauer afirma que la ciencia histórica necesariamente nos conduce a los primeros datos de la experiencia. Dice el autor: "la última forma de la ciencia histórica, precisamente nuestra psicología social, constituye hasta hoy el modo más elaborado de reducir las construcciones auxiliares del ser a la materia prima de la experiencia, esto es a las relaciones elementales entre hombre y hombre"².

En este autor hay una asociación muy interesante entre «historia» y «política», que se corresponde tanto con el actuar (que es actividad) como con la contemplación que pretende ser pasiva; lo importante es que en toda la historia el pasado es representado, hecho presente. Cada vez que observamos el pasado o el presente de las agrupaciones humanas, actuamos y construimos en el futuro. Por eso, resulta impreciso considerar que las construcciones históricas responden a actuaciones individuales o circunstanciales. La revolución como proceso social responde a la actuación de amplios grupos humanos que comparten una determinada psicología social. La Revolución Francesa (1789) y la toma de la Bastilla fueron psicología social aplicada.

De esta manera, la historia como ciencia revela dos tendencias de la investigación histórica: por un lado, construcción de estructuras que están por encima de las actuaciones individuales y formas de organización, que le dan sentido a la vida de los hombres; por el otro, está la destrucción y sacudimiento de estas mismas formas cuando resultan intolerables para la libertad y el bienestar de los individuos.

Gustav Landauer señala que la revolución se relaciona con toda la convivencia humana:

"No sólo con el Estado, la división en clases, las instituciones religiosas, la vida económica, las tendencias y creaciones intelectuales, el arte, la educación y el perfeccionamiento espiritual, sino con el conglomerado de todas estas formas de manifestación de la convivencia, que en algunas épocas se encuentra en un estado de relativa estabilidad basada en el asentamiento general y amplio de la convivencia en estado de relativa estabilidad, lo llamamos topía"³.

La topía corresponde al tener y al poseer pero también a lo contrario: carecer. La topía regula todos los asuntos de la convivencia entre los hombres pero también permite el desarrollo de las guerras contra el enemigo. La topía cultiva el ingenio pero también la estupidez, es fuente de dicha y desdicha, contento y descontento; la topía está presente en la vida privada del individuo y de la familia. La relativa estabilidad de la topía cambia gradualmente, hasta llegar a un equilibrio inestable.

Las variaciones en la consistencia y la estabilidad de la topía son producidas por la utopía. Inicialmente la utopía no pertenece al reino de la convivencia, sino al de la vida individual. La utopía es un conglomerado de aspiraciones y tendencias de la voluntad. Éstas son heterogéneas y existen aisladamente, pero en cierto momento de la crisis se unen y organizan –de una forma entusiasta– en una totalidad y en una nueva forma de convivencia, esto quiere decir, la tendencia a formar una topía de función impecable, que ya no encierre más las injusticias⁴. Según Gustav Landauer: "a la utopía sigue pues una topía, que, si bien, se diferencia en puntos esenciales de la topía anterior, es siempre una topía"⁵.

Un primer elemento fundamental, es que a cada topía sucede una utopía, a ésta nuevamente una topía y así sucesivamente, lo importante es no quedarse en un simple modelo esquemático, es decir; afirmar que necesariamente a una determinada revolución seguirá una nueva utopía, que ésta se alcanzará y que posteriormente se superará.

La utopía es la totalidad de aspiraciones, desarrolladas al máximo, que en ningún caso conduce a su meta, sino siempre a una nueva topía. La revolución se da cuando ya

no existe la vieja topía y todavía no se ha afirmado la nueva. "Revolución también es el camino que va de una topía a la otra, desde una relativa estabilidad, y a través del caos, la revuelta y el individualismo (heroísmo y bestialidad, soledad del grande y miserable desamparo del átomo integrante de la masa), hasta otra estabilidad relativa"⁶.

Es importante precisar, que cada utopía tiene dos elementos: de la reacción contra la topía de la cual se origina y del recuerdo de similares utopías anteriores conocidas. Por ejemplo, muchos movimientos indígenas que luchan en contra de las políticas de los actuales gobiernos pretenden volver al orden social anterior; a la llegada de los españoles; prácticas como el trabajo comunitario y la propiedad colectiva se reivindican permanentemente, es decir, las utopías siempre están presentes dentro de la colectividad⁷. Además, en cada topía (o construcción social y material de una comunidad) se ocultan los elementos victoriosos de la utopía precedente, y los elementos que han perdurado de la topía anterior; están presentes tanto en las aspiraciones de un nuevo orden como en los aspectos más valiosos de una realidad⁸.

Ahora bien, un segundo elemento es aquel que está relacionado con las exigencias prácticas de la vida colectiva en la época revolucionaria. En ciertos momentos de la experiencia revolucionaria, bajo la figura de dictadura, tiranía o gobierno provisional, se forma la nueva topía⁹. En el año 2003 el movimiento indígena boliviano (agrupado alrededor del MAS -Movimiento al Socialismo-), derrocó al presidente Sánchez de Lozada, ya que su meta es cumplir con las reivindicaciones de la Revolución de 1952, además curiosamente tiene como símbolo central la bandera con los colores del arco iris, que estaba en el centro de la antigua capital del Imperio Inca, en el Cuzco.

Toda construcción de una nueva topía surge para salvar la utopía, alcanzar en parte algunos de los aspectos propuestos en ella. La construcción de esa topía está condicionada por los aspectos económicos y políticos

que pretende transformar; pero también está influenciada por los elementos que provienen del medio circundante, es decir, la comunidad que se lanza a la aventura revolucionaria se halla limitada e influida por quienes a su vez soportan sus limitaciones e influencias. Las organizaciones humanas como tales, influyen en ese nuevo modelo que se quiere construir y el medio ambiente puede facilitar la consolidación del modelo revolucionario¹⁰.

Gustav Landauer recuerda cómo "la revolución propende además muy especialmente a desencadenar una lucha universal entre las naciones, a la ruptura de las fronteras, de por sí inciertas. La utopía, en particular, no soporta las limitaciones nacionales y estatales, pues propugna un orden ideal para toda la humanidad". Por eso, las zonas cercanas a los países que viven procesos revolucionarios se ven afectados de alguna forma, ya sea porque se levantan banderas revolucionarias a su interior o porque se promueven acciones para contrarrestar los efectos de esa revolución¹¹.

Ejemplos de lo anterior son la Revolución Cubana (1959) y posteriormente la Revolución Nicaragüense (1979), que durante el periodo de la famosa Guerra Fría, se consideraron en su momento como un grave peligro para la región. De ahí que Estados Unidos haya impulsado políticas para prevenir y controlar levantamientos similares; en el primer caso impuso un bloqueo económico inhumano que aún se mantiene y en el otro desarrolló una acción de contraguerrilla que frustró la experiencia de la revolución sandinista.

lo viejo y lo que quedaba tenía que adaptarlo a la nueva formación socioeconómica que era la capitalista. La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales. Pero ese papel revolucionario en un nuevo momento histórico debe ser asumido por otra clase social que es la del proletariado, que para dichos autores es verdaderamente revolucionaria. **Manifiesto del Partido Comunista**, Moscú, Editorial Progreso, 1975.

⁹ Marx plasma el comunismo (topía) como una tendencia de la sociedad capitalista (topía), que no es algo abstracto. Está presente en los "momentos de la sociedad capitalista" (del mismo modo que los momentos morales existen "en los momentos" de la sociedad medieval y feudal) como las formas de asociación y de cooperativismo que eluden las leyes del mercado. Althusser, Louis. **El problema del Estado en El Viejo Topo**, 20 Mayo 1970, pag. 5.

¹⁰ Un análisis que ha servido para el estudio de las revoluciones es el de la "lucha de clases", expuesto por Marx y Engels, en el que señalan que la historia de la humanidad es el enfrentamiento permanente entre las clases débiles y explotadas en contra de las más poderosas y explotadoras, pero hoy ese enfoque adquiere una nueva interpretación. Esa lucha no implica un partido con una fiscalía o un líder sino que requiere un nosotros inuyente, que constituye uno de los objetivos de conocimiento de las organizaciones y clases en el mundo actual. Conduce a una teoría hecha de muchas teorías sobre el Estado y el sistema político, sobre el mercado y el capitalismo, sobre los complejos militares-empresariales de dominación y explotación y sus asociados. González Casanova, Pablo. **La dialéctica de las alternativas en Caso de las Américas**, 226. Año XLII. Enero mayo / 2002, pag. 13.

¹¹ Landauer, Gustav. *Op.Cit.*, págs. 32-33.

Por último, se puede señalar que las utopías revolucionarias no logran plasmarse o traducirse en la realidad exterior, y que la revolución en muchas ocasiones es un período de transición de una topía a otra, o resulta siendo el límite entre dos topías. Lo cierto es que la revolución como experiencia humana ha estado presente en toda la historia de la humanidad, lo que hay que hacer es intentar comprender muchas de esas experiencias y detenerse a valorar los resultados que diversas organizaciones humanas han tratado de construir¹².

Latinoamérica: entre la revolución burguesa, la oligarquía y el caudillo

Con respecto a la revolución dentro del desarrollo capitalista, es necesario no confundir los aspectos democráticos con el cambio histórico de relaciones sociales de producción y con las transformaciones asociadas a una revolución industrial o a procesos similares. Si se mira con atención, la "revolución burguesa" fue un proceso estructural de creación de las condiciones jurídicas y políticas necesarias para la constitución del modo de producción capitalista y su posterior desarrollo y su conversión en el modo de producción hegemónico. Fue una revolución social que creó las condiciones para que la propiedad privada pudiera prosperar; promovió cambios institucionales en la esfera del Estado, que fundaron las bases de un mercado para el desarrollo del capitalismo. La revolución burguesa presupone la posibilidad de un Estado burgués en una economía todavía precapitalista, aquí se reafirmará la dimensión del proceso de transición de la revolución¹³.

Un aspecto que no estuvo presente en nuestra historia y que para algunos

investigadores es un proceso inacabado, es aquel que tiene que ver con una revolución industrial o con un proceso de industrialización. Al no presentarse este hecho, las transformaciones asociadas con una revolución burguesa quedaron en parte limitadas, pero esto no impidió que se tratara de construir un modelo político diferente al heredado por la corona española en estas tierras.

Aunque hubo la ausencia de un proceso revolucionario similar al de muchos países de Europa, no se puede desconocer que en América Latina se fue constituyendo una burguesía, más como una exigencia del mercado internacional que requería en todas las partes del moderno sistema mundial sectores económicos progresistas que se ajustaran o que se articularan a las redes de intercambio comercial promovidos por el desarrollo capitalista. Es a partir de este momento que se va dando la dominación burguesa al nivel de las clases dominantes y a través de las luchas por la hegemonía entre los diversos sectores: élites minero - agroexportadoras, hacendados, comerciantes y burguesías urbanas, entre otros.

Los nuevos Estados poseen una estructura oligárquica, que se debe a la adaptación de la nueva clase dominante a las condiciones históricas del país, especialmente en el ámbito económico. El primer hecho para destacar, es que la economía siguió siendo predominantemente agraria, la tierra era el factor productivo esencial. De esta manera, la clase dominante tenía que estar forzosamente integrada por la elevada proporción de terratenientes¹⁴. Es necesario precisar, que el hecho de que la clase dominante estuviera vinculada a la tierra no implicaba que todos sus miembros tuvieran rasgos feudales. El burgués no es necesariamente el hombre que reside en la ciudad y que tiene ciertos privilegios por ello, ni tampoco es el que se dedica al comercio o a la industria; el burgués es aquel que tiene un nivel "a quien el Estado reconoce y protege, de forma jurídica y general, la libre disposición de los medios de producción para emplearlos en la obtención de beneficios en el mercado, mediante la compraventa de la fuerza de trabajo asalariado"¹⁵.

Un hecho que chocará fuertemente con la construcción de una clase burguesa es la pervivencia y la consolidación del caudillismo regional, que fue más fuerte en algunos países, y que tuvo connotaciones muy diferentes de acuerdo con

¹² La revolución que marcó la historia del siglo XX fue aquella que se dio en Rusia en 1917 conocida como la Revolución de Octubre o la Revolución bolchevique; tenía grado de una manera formidable esa experiencia de la revolución que quedó registrada en la historia y a la cual se recurre permanentemente: "Toda revolución significa un viraje brusco en la vida de la grande masa del pueblo. Si este viraje no ha madurado debidamente, no puede tener lugar una verdadera revolución [...] En tiempos revolucionarios, millones y millones de hombres aprenden en una semana más que en un año entero de vida rutinaria y socialista. Pasa en estos virajes bruscos de la vida de un pueblo entero se ve con especial claridad qué fines persiguen las diferentes clases sociales, de qué fuerzas disponen, con qué medios actúan". Lenin, Vladimir Ilich, *Las enseñanzas de la revolución de Octubre de los meses de Historia Contemporánea de Historia*, Edición Política, 1987, pág. 37.

¹³ Pérez Picazo, Ma Teresa, *La Violencia estructural en las sociedades desamortizadas. El caso de Colombia*, Universidad del Tolima, Bogotá, Noviembre 1987, pág. 4.

¹⁴ A mediados del siglo XX aún se mantenían las formas de explotación y de dominación provenientes de la hacienda colonial, esto fue contribuyendo a consolidar a través de la historia una "cultura de represión" que aún se mantiene en muchas regiones. "La violencia estructural, inherente al clima social que imperaba, se complementaba con la subordinación odiosa y el resentimiento consciente de los campesinos". La forma de dominio existente en la hacienda era el sistema de patronazgo o clientela, era una dependencia que implicaba "un contrato bilateral entre personas que son desiguales socialmente, de acuerdo con el cual la persona con mayor rango social otorga protección a cambio del prestigio y el apoyo político que la parte con el rango más bajo"

la experiencia histórica vivida. Para algunos investigadores el caudillismo tiene su antecedente más directo en el localismo persistente del imperio español, que se expresa en la hacienda y en el ejército colonial: los terratenientes mantenían hombres armados en sus haciendas y la creación del ejército colonial se basó en las milicias locales. El juego político caudillista y sus reglas fueron establecidas por militares socializados por las instituciones borbónicas tardías: José Antonio Paéz nació en 1790, Antonio López de Santa Anna en 1797 y Juan Manuel Rosas en 1793. Algunos autores consideran el fenómeno caudillista como una innovación política, como una ruptura con el pasado y no como una continuidad estructural resultado de esa herencia colonial¹⁵.

Otros investigadores consideran el caudillismo como una alianza de las oligarquías criollas con las masas mestizas a las cuales arman para acabar con el dominio español; se señalan cuatro características: a. formación de milicias que reflejan la relación patrón-cliente, cohesionados por lazos personales de dominación y sumisión que buscan



riquezas por el poder de las armas; b. la falta de medios institucionalizados para la sucesión del caudillo; c. el uso de la violencia en la competencia política; y d. el fracaso de los líderes en ascenso para ganarse el lugar como caudillo. Este esquema se ajusta más al caudillo local, pero se muestra la articulación de este fenómeno político con la propiedad de la tierra.

El caudillismo se relaciona con la situación política de América Latina después de la Independencia, ya que muestra la ambición de los hacendados por las tierras a nivel local; se relaciona también con los desequilibrios regionales y con el surgimiento de los líderes militares de la independencia, que buscaban una base regional para su poder. Políticamente el caudillismo tiene que ver con la necesidad de llenar el "vacío de poder" central producido por la independencia y las estructuras de poder político a nivel local; económicamente, el caudillismo está relacionado con la desorganización o ruptura total de la unidad económica entre las diferentes regiones del país. El intento de reconstruir una nueva unidad económica tiene que ver con el mantenimiento en el poder de los caudillos¹⁷. En ciertas ocasiones, se impuso un caudillo nacional como una solución temporal a la desorganización y al enfrentamiento de los caudillos regionales; esto permitió en parte la reconstrucción de la unidad de los países, pero con el tiempo impedirá cualquier propuesta de transformación social¹⁸.

A mediados del siglo XX, se generó un amplio debate alrededor de los procesos de independencia y de liberación de los pueblos de Asia y África, que luchaban contra los últimos reductos del expansionismo colonial desarrollado por algunos países de Europa a finales del siglo XIX. Pero las naciones de América Latina vivían una

nueva experiencia histórica, después ...

Es en espacios con este modelo donde se darán las revoluciones campesinas más importantes: la Mexicana y la Boliviana. Huzar, Germán. **El potencial revolucionario del campesino en América Latina**. México, Siglo Veintiuno Editores, 1973, pág. 35.

15 Pérez Pizaro, Ma. Teresa. Op.Cit., pág. 7.

16 González Fernán. **Caudillismo y Regionalismo en el siglo XIX latinoamericano**. Documentos Occasionales, 4. Bogotá, CINEP Centro de Investigación y Educación Popular, 1982, pág. 5.

17 Bolívar es el reflejo del enfrentamiento entre los caudillos regionales y una propuesta diferente. Las clases heredera del poder quieren reemplazar el dominio español por el de ellas. Bolívar busca la participación popular mediante por los caudillos a los cuales coopta para la lucha de independencia y para la organización política después de la independencia. Bolívar triunfa porque transforma la revolución aristocrática (la de los grandes hacendados) en una revolución popular. El problema fue que el Libertador no supo calcular las ambiciones y los intereses de esos caudillos que estaban detrás del poder. González, Fernán. **Bolívar más allá del bipartidismo o ¿Qué pasó?** Cuadernos Trimestrales Año 1 No. 1, Septiembre de 1983, págs. 18-19.

18 González Fernán. **Caudillismo**. Op.Cit., págs. 7-8.

¹⁹ La dependencia "es una situación en la cual la economía de determinados países está condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía a la que están sometidas las primarias. La relación de interdependencia entre dos o más países y entre éstos y el comercio mundial toma la forma de dependencia cuando algunos naciones (las dominantes) pueden expandirse y ser autogeneradoras, en tanto que otras naciones (las dependientes) sólo pueden hacerlo como reflejo de esa expansión, lo cual puede tener un efecto negativo o positivo sobre su desarrollo inmediato". Dos Santos, Theotonio. **La estructura de la dependencia en Economía Política del Imperialismo**. Bogotá, Editorial Cultura Libre, 1974, pág. 90.

²⁰ En la globalización, las demarcaciones de los enfrentamientos, de lo interno y lo externo (que a los nacionalistas les sirvieron para ocultar las contradicciones internas atribuyendo todos los males a las externas), se han confirmado cada vez más. En el interior de las naciones está lo exterior. En cada Estado-nación se dan vínculos y redes con otros Estados-nación, con el Estado global incipiente y con sus asociaciones locales. El imperialismo también está en casa y si se habla de dependencias, no creamos que no vale la pena luchar por los intereses nacionales —el territorio, la cultura, las empresas, los recursos— mientras el capitalismo exista, además el colonialismo atraviesa las fronteras de una manera internacional y ya no solamente local. González Casanova, PABLO. *Op.Cit.*, pág. 10.

²¹ Teitelbaum, V. **El Desarrollo del capitalismo en Chile en El movimiento contemporáneo de liberación y la burguesía nacional**. Praga, Editorial Paz y Socialismo, 1961, págs. 155 ss.

²² La Revolución Francesa como experiencia histórica fue el intento de conciliar una utopía, por eso no era extraño que fuera impulsada por los socialistas utópicos. Saint-Simon afirmaba: "La lidad de Oro de la humanidad no está detrás de nosotros. Está por venir" y se encorará en el perfeccionamiento del orden social. Nuestros padres no la vieron, nuestros hijos la

nueva experiencia histórica, después de casi 150 años de la lucha contra los españoles asistían a una nueva forma de dominación que recibió el nombre de 'dependencia'¹⁹; es decir, los países coloniales de África y de Asia compartían con América una realidad común: "los intereses del imperialismo a través de sus empresas transnacionales que buscaban materias primas y mano de obra barata (y que aún las buscan), y la supervivencia feudal, que se expresa por medio del poder que proviene de la hacienda y de sus grandes familias", pero todo esto se manifiesta aún hoy en día en una gran variedad de formas y matices.

La lucha de independencia en contra de los españoles, que algunos llaman las "revoluciones hispanoamericanas", fue un proceso que contó con la participación de los grandes terratenientes o hacendados, que tenían rasgos feudales muy fuertes (formas serviles y esclavistas de producción, nobleza derivada de la propiedad de la tierra, formas extractivas de los recursos y ausencia de formas precapitalistas de explotación del campo). Actualmente, los herederos de ese sector junto a unos grupos burgueses, reconocen —y han reconocido— el papel y la dinámica del gran capital; esos grupos sociales y políticos se acomodan a los intereses de las grandes empresas capitalistas del orden mundial. Esos sectores han sido los peores enemigos internos de la emancipación económica, impidieron a mediados del siglo XX "la segunda independencia" y hoy en día buscan beneficiarse de los procesos de la economía internacional, desconociendo las frustraciones y las dificultades de amplios sectores de la población²⁰.

La burguesía nacional de estos países en los actuales procesos de globalización, ha tratado de superar sus contradicciones con los latifundistas o terratenientes (con los cuales tiene una gran cercanía), además se ha

adecuado a las exigencias de las empresas transnacionales a través de los diversos acuerdos o tratados de libre comercio. Pero esa misma burguesía, ha superado las contradicciones con una clase obrera que ha quedado a un lado del camino con esos mismos procesos de apertura económica y de transformación del Estado²¹.

El fracaso de las revoluciones burguesas en América Latina

Si se observa la experiencia histórica desarrollada por la burguesía en escenarios distintos a los de América Latina, se puede reconocer el papel revolucionario de esta clase, que además de tener bajo su control la producción material de una sociedad también estaba llamada a promover actitudes y cambios radicales en contra del orden establecido. Eso fue lo que hizo en Francia en 1789 o en varios países de Europa a mediados del siglo XIX²².

En Latinoamérica la burguesía ha sido temerosa pero también incapaz de consolidar su hegemonía, esto en parte ha dificultado la construcción de un proyecto democrático —burgués que articule a los diferentes sectores de la sociedad y que permita construir un horizonte político que se relacione con las necesidades del desarrollo económico y social de los países de la región. Además, hay que tener en cuenta que el mundo de la hacienda está presente en los diferentes ámbitos de la vida política y económica de nuestro continente.

América Latina llega al siglo XX con una revolución que es un preámbulo de lo que serían las revoluciones obreras y populares en el planeta: la Revolución Mexicana (1910), recordada más por sus trenes, sus corridos y por las mujeres que estuvieron al lado de los revolucionarios. Pero a veces se olvida lo que le otorgó a ese país, como lo señala Carlos Fuentes, "la revolución le dio educación a un país, lo modernizó, le permitió la experiencia de la democracia, dotó de ciudadanía a personas que eran tratados como siervos o simples campesinos".

Aunque la Revolución Mexicana no logró constituirse plenamente en una revolución democrática burguesa, le permitió desarrollar algunos elementos asociados a los proyectos burgueses: una identidad política a la

sociedad; configuración de una clase industrial y su contraparte, el proletariado; un sistema educativo público estatal totalmente independiente de la injerencia de la iglesia; consolidó un partido revolucionario que debía cumplir los anhelos de los revolucionarios (PRI, Partido Revolucionario Institucional); y gracias al establecimiento de una infraestructura llevó de la mano a México a un proceso modernizador; que en cierta medida ha permitido que hoy haga parte de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá.

Pero más allá, de si existió un modelo revolucionario democrático – burgués²³, es importante considerar que de los fracasos de las distintas experiencias revolucionarias se puede aprender y se han logrado ciertos avances. Por eso, se puede hacer una clasificación de las revoluciones latinoamericanas: «Revoluciones por Arriba» y «Revoluciones por Abajo».

En esta propuesta de interpretación hay que considerar que en ambos modelos o esquemas se han dado grandes logros; en algunos casos los temas más problemáticos se han quedado atrás o se han superado de alguna manera; uno de ellos es el problema agrario (la redistribución de la tierra para amplios sectores de campesinos que no tenían nada), la pobreza del campesinado latinoamericano. La reforma agraria fue un reto de las revoluciones ya que era necesaria para derrumbar las viejas estructuras y modernizar la producción.

Para Colombia hoy la reforma agraria ya no es una necesidad sentida a pesar de la pobreza y la cantidad de campesinos sin acceso a un pedazo de tierra, ya que al estar vinculados al proceso de globalización o mejor de «internacionalización de la economía», los productos agrícolas son los que menos valor agregado tienen y mundialmente compiten con productos que son subsidiados por Estados Unidos o la Unión Europea, es decir, la propuesta ya no sería la de la reforma agraria sino la de «la modernización del campo y la sustitución competitiva de los productos».

Con el anterior ejemplo, se está mostrando que las sociedades asisten a nuevas necesidades en cada momento histórico y las reivindicaciones que pudieron hacerse en un país de la región no pueden ser las mismas para otro. Inclusive muchas propuestas revolucionarias son aceptadas

por gobiernos reformistas o inclusive por gobiernos de corte militar (dictaduras).

Otro tema que fue importante para muchas propuestas revolucionarias en América Latina fue el de la «cuestión nacional», que tiene que ver con lo que han hecho los países de Europa o Estados Unidos con otros países, este aspecto pasa por la ruptura de los lazos de la dependencia y la conformación de una nación soberana, a pesar de que esto ya no es algo importante para los actuales gobiernos, ya que las relaciones de dependencia y de estrangulamiento de las economías nacionales son cada vez mayores. Por último, un punto importante dentro de las propuestas revolucionarias tiene que ver con el de la democracia que se articula con el de la independencia. Por ejemplo, uno de los mayores logros que dejó la Revolución Nicaragüense (1979) es que legó a ese país una experiencia democrática que no conocía²⁴.

Miremos con atención que implica esa apreciación de Revoluciones por Abajo y por Arriba.

Las revoluciones por abajo

En los países en los que se ha dado este tipo de experiencia ocurre el levantamiento de grandes masas de campesinos y obreros. Esto ha puesto en entredicho el Estado Oligárquico (representado por las grandes familias, las oligarquías que impidieron la participación de amplios sectores de la población). En los países en que se dieron esas grandes movilizaciones, el Estado Oligárquico se ha transformado y ha permitido la construcción de nuevas redes políticas.

La tendencia de estas revoluciones es la institucionalización por parte del reformismo burgués, o sea, el proceso dinámico de las sin que toquen a la puerta, su esposo ...

contemplarín algún día. Tenemos el deber de presionar el camino". La Revolución Francesa sirvió para terminar con el poderío de la nobleza, la hermandad de todos los hombres debe ser reinstaurada, pero no sobre principios religiosos, sino sobre la ciencia. Carandó, José M. Cio-Ci, págs. 87-88.

²³ Este concepto es usado principalmente para hacer referencia a las experiencias que se dieron en Europa. Para Manfred Kossok será un tipo de revolución, que corresponde al de las revoluciones en la era hacia el capitalismo. A partir del primer tercio del siglo XIX numerosos países europeos son atravesados por la corriente de transformaciones capitalistas; se prepara el camino para la revolución burguesa; la cuestión social no es la simple superación del feudalismo (que se ha debilitado), sino que la lucha de las fuerzas de clase se centra en el problema de si el camino de la transformación capitalista, será llevado a su fin de un modo revolucionario (democrático) o reformista (conservador). Ese es en parte el mito de las revoluciones en América Latina. Kossok, Manfred. *La revolución es la historia de América Latina. Estudios comparativos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989, pág. 22.

²⁴ "En el largo camino, indios y no indios redescubren, con la democracia como poder y pluralismo, el proyecto socialista y la vasta experiencia que lo acompaña. Pero el ingreso del proyecto socialista no quita su papel hegemónico al proyecto de democracia con poder y pluralismo". La preocupación es mantener la democracia en momentos de barbarie y miseria, además en democracia no habrá socialismo, y sin socialismo no habrá democracia. González Casanova, Pedro. Cio-Ci, págs. 13.

25 Según Theodorio Dos Santos, el Estado Nuevo en Brasil (1937-1945), fue un ejemplo de dictadura bonapartista que trató de presentarse como un "estado amalgama" de los intereses de todas las clases (excluido al campesinado y el proletariado que con la pequeña burguesía habían formado una revolución democrática burguesa), pero que representaba en la práctica la imposición sobre el conjunto de la sociedad de los intereses de la burguesía industrial. Dos Santos, Theodorio. **Socialismo o Fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano**. Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1973, pág. 270.

26 El "Estado populista" es considerado como un fenómeno propio de una etapa histórica de América Latina, se asocia con las transformaciones sociales derivadas del proceso de industrialización a mediados del siglo XX, que acarrea la pérdida de la hegemonía de la oligarquía tradicional, dando diversas alianzas de clases sin hegemonía de ninguna, que se legitima con la movilización de los sectores populares. Churubita, Hugo. **Populismo en Latinoamérica. El recurso al pueblo en Testimonio latinoamericano**. Ats. 8, No. 9/10 octubre 1981, pág. 22.

27 Es importante precisar que no necesariamente toda revolución debe verse como la construcción ideal de una utopía. La Revolución Rusa "fue una potente insurrección popular que sacudió a un pueblo brutalmente oprimido de libertad y de igualdad, como tantas otras que tuvieron y que tendrán lugar alguna de las cuales fracasarán y otras triunfarán". Fue una insurrección victoriosa en la que los méritos dignos del "Estado" y de la "Revolución" olvidaron su capacidad de revuelta y de inventiva. La lección de Chejare de 1917 es que "el viejo topo que avanza por los subterráneos de la historia no se llama revolución. Se llama libertad", Chavélet, Francis. **Entre la providencia y la barbote (la prohibición de la revolución de octubre)** en *El Viejo Topo*, 31 julio 1973, pág. 29.

masas es ajustado al reformismo burgués. Un sector de esa clase lidera las transformaciones que eran inicialmente revolucionarias y que pueden terminar siendo reformistas. Se presenta el carácter "bonapartista"²⁵ de las burguesías, regímenes centristas de carácter burgués, por ejemplo, en 1910 con la Revolución Mexicana y en 1952 con la Revolución Boliviana.

Dos experiencias que resultan muy interesantes para considerar son la Revolución Nicaragüense y el levantamiento zapatista en Chiapas. La primera fue una insurrección popular que movió amplios sectores de la población, inclusive sectores religiosos -tanto católicos como protestantes- que comúnmente tienden a ser conservadores en estos procesos de transformación, participaron activamente de este movimiento; en el segundo caso encontramos una de las nuevas formas de resistencia que es liderada por grupos poblacionales que históricamente han sido ignorados u olvidados, como es el de los indígenas. Aunque no se enmarcan en una clasificación tradicional permiten realizar nuevos análisis y estudios, además no es por causalidad que en México, en Ecuador y en Bolivia se estén dando levantamientos que invocan las raíces indígenas de esos pueblos.



Las revoluciones por arriba

Se dan a través de una serie de medidas de carácter populista²⁶, democrático o nacionalista. Son dirigidas por gobiernos bonapartistas, porque expresan la ruptura del dirigente con las estructuras oligárquicas y cuentan con el apoyo de amplios sectores de la población. El apoyo del campesinado en algunas ocasiones es importante, pero el respaldo fundamentalmente viene dado por la clase obrera que se ha consolidado en los países de América Latina gracias al proceso de urbanización y al lento e inconcluso proceso de industrialización. En algunas ocasiones la ruptura del régimen se da por un enfrentamiento casual imprevisto frente al imperialismo o a las políticas que emanan del centro de poder más importante para la región: Estados Unidos. Esta reacción hace tambalear al Estado Oligárquico. Una experiencia interesante de este tipo de revoluciones es que con posterioridad a la ruptura sigue la constitución de "centrales obreras únicas", como una forma de canalizar y centralizar el inconformismo de los trabajadores.

Cuando se presenta la ruptura, ésta ha sido impulsada por las fuerzas militares, que adquieren una noción revolucionaria o nacionalista de los problemas que aquejan a los países. En pocas palabras, es el militar o un sector de las fuerzas armadas el que confronta al régimen oligárquico. Por ejemplo, se tienen las experiencias de Getulio Vargas y Joao Gualard en el Brasil, de Perón en Argentina, Arbenz en Guatemala y el proceso a mediados del siglo XX del Perú.

Es importante detenerse en lo siguiente: como toda clasificación carece a veces de fundamento o de fortaleza, este esquema puede ser muy simplista, además asistimos a la vivencia y la experiencia de nuevas revoluciones²⁷. Se puede dar una "Revolución por Abajo" apoyada e impulsada desde Arriba, como en México con el gobierno de Lázaro Cárdenas 1934 -1940. O se puede dar una "Revolución desde Arriba", con profundas transformaciones y movilizaciones dadas desde la base, un ejemplo de esto es Joao Gualard en el Brasil, quien modernizó esa nación. ♦

Bibliografía

- Abelson, Nathaniel et al. **Grandes Acontecimientos del siglo XX**. Segunda edición. México, Selecciones del Reader's Digest. 1979.
- Aicázar, José Luis y Baldívar, José. **Bolivia: Otra lección para América**. México, Ediciones Era. 1973.
- Althusser, Louis. **El problema del Estado** en *El Viejo Topo*. 20. Mayo 1978.
- Barthelemy, François. **Cuba: veinticinco años de economía socialista** [Le Monde Diplomatique] en Flores, Julio Enrique. **Teoría geográfica. Materiales de trabajo**. Bogotá, Universidad Distrital "Francisco José de Caldas". 1985.
- Carandell, José Ma. **Las Utopías**. Barcelona, Biblioteca Salvat de Grandes Temas gt. 1973.
- Chatelet, François. **Entre la providencia y la barbarie (a propósito de la revolución de octubre)** en *El Viejo Topo*. 34. Julio 1979. P.29.
- Chumbita, Hugo. **Populismo en Latinoamérica. El recurso al pueblo** en *Testimonio latinoamericano*. Año II, No. 9/10 octubre 1981.
- De la Torre Villar, E. **México independiente. Organización constitucional y revolución** en *Historia Universal Salvat. 20. América Latina – Las Dos Guerras Mundiales*. Barcelona, Salvat Editores. 1999.
- Dietz, Gunther. **Zapatismo y movimientos étnico-regionales en México** en *Nueva Sociedad*. 140. Caracas, noviembre - diciembre 1995.
- Dos Santos, Theotonio. **La estructura de la dependencia en Economía Política del Imperialismo**. Bogotá, Editorial Cultura Libre. 1974.
- Dos Santos, Theotonio. **Socialismo o Fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano**. Buenos Aires, Ediciones Periferia. 1973.
- González, Fermán. **Bolívar más allá del bipartidismo en ¿Qué paso?** Coyuntura trimestral. Año I No. I. Septiembre de 1983.
- González, Fermán. **Caudillismo y Regionalismo en el siglo XIX latinoamericano**. Documentos Ocasionales 4. Bogotá, CINEP Centro de Investigación y Educación Popular. 1982.
- González Casanova, Pablo. **La dialéctica de las alternativas en Casa de las Américas**. 226. Año XLIII. Enero marzo / 2002.
- Huizer, Gerrit. **El potencial revolucionario del campesino en América Latina**. México, Siglo Veintiuno Editores. 1973.
- Koroliou, Y y Kudachkin, M. **América Latina: Las revoluciones en el siglo XX**. Moscú, Editorial Progreso. 1987.
- Kossok, Manfred. **La revolución en la historia de América Latina. Estudios comparativos**. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales. 1989.
- Landauer, Gustav. **La Revolución**. Barcelona, Tusquets Editor. 1977.
- Lenin, Vladimir Ilich. **Las enseñanzas de la revolución** en *Selección de lecturas de Historia Contemporánea*. La Habana, Editora Política. 1987.
- Marx, K. y Engels, F. **Manifiesto del Partido Comunista**. Moscú, Editorial Progreso. 1976.
- Pérez Picozo, Ma. Teresa. **La Violencia estructural en las sociedades iberoamericanas. El caciquismo en VI Congreso de Historia de Colombia**. Universidad del Tolima, Ibagué. Noviembre 1987.
- Saint-Upéry, Marc. **El movimiento indígena ecuatoriano y la política del reconocimiento** en *Iconos 10*, Revista de FLACSO – Sede Ecuador, abril de 2001.
- Smirnova, Natalia. **Nicaragua: la revolución en marcha en América Latina**. No.7. Moscú. Julio 1982.
- Teitelboim, V. **El Desarrollo del capitalismo en Chile** en *El movimiento contemporáneo de liberación y la burguesía nacional*. Praga, Editorial Paz y Socialismo. 1961.
- Zabaleta Mercado, René. **Insurrección y derrocamiento de la Revolución Boliviana** en *Casa de las Américas*. No. 44. Año VII. Septiembre – octubre 1967.

